

Semanario Satírico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

La semana, por Maelo

—Qué disgustado vengo, amigo Maelo, si pudiera descargar mis iras contra los culpables. créeme que los convertiría en polvo.

—Cosa grave debe ser la que te hayan hecho á juzgar por tu mal humor.

—Si el caso es que conmigo no va nada, pero me revienta, el ver cómo se quiere abusar de la fuerza bruta.

—Acaba de una vez y déjate de preámbulos; ¿que es ello?

—¿No has oído lo que ha pasado en la última sesión del Ayuntamiento?

—Ya te he dicho que no salgo de casa durante estas vacaciones, y que mi única ilusión es estar formando cálculos sobre lo que me corresponderá cobrar cuando me toque la lotería.

—Que no te tocará porque tu tienes muy mala pata.

—Algo peor la tienen otros y sin embargo, bien á menudo les toca.

—Pero es porque no se llaman Maelos, ni Rañas, ni tienen nombres tan aristocráticos como nosotros.

—No digas tonterías, Raña, y cuéntame eso del Ayuntamiento.

—Pues veras: El lunes pasado el concejal Millán presentó una proposición pidiendo que se recabara del Gobierno la pronta aprobación de la Ley de Asociaciones.

—Y con ella, se salvaría el Municipio, ¿verdad Raña?

—Lo que sucedió, fué que por mayoría de vo-

tos se desechó, y con tal motivo se armó una escandalera contra los que la habían desechado, que ni aunque viviéramos en cafrería.

—¿Pero son todos esos los motivos de tu mal humor?

—Hombre, me revienta el que los que más vociferan de libertad, sean los primeros en hacer todo lo contrario.

—Es porque querrán cumplir á la letra aquello de

Muera el que no piense
igual que pienso yo.

—Así debe ser, porque si no, no se explica el por qué cuando se llevan al Ayuntamiento ciertos asuntos han de ir acompañados de su respectiva partida de la *porra* para que los apoyen con sus chillidos y...

—Pues déjales que se desuelen como puedan, que no ha de llegar la sangre al río; ya verás qué pronto vuelven á ser todos *queridísimos* amigos.

—Entonces harán lo mismo que los de la junta Directiva del Circulo Mercantil. Bien decias tú la semana pasada, que la dimisión del presidente era ficticia.

—Hay Raña, el que á mi me la de, tiene que ser con queso, porque si no verde es las han segado.

—Vamos, que tambien algunas veces te dejas engañar y si no, acuérdate de las meteduras de *pata* que llevas en tu vida periodística.

—Pues tú dirás, porque hasta la fecha no recuerdo todavía que haya llegado la primera.

—Eso te creerás tú, pero te equivocas.

—No te diré que no, pero hasta la fecha soy ignorante de cuanto me acusas.

Alhejas finas, calle de Zamora, núm. 13

—Será así, pero en fin, vamos á otra cosa.
¿Qué te parece á tí de tanto cinematógrafo?

—Pues que dentro de poco va á llegar un día en que te den café con tostada porque presencias alguna película.

—No creas tú que vas muy desacertado, porque ya lo tenemos gratis en el Café Castilla, y como no asista mucha gente, nada de particular tendrá que regalen cualquier cosilla.

—¿Qué felices vamos á ser, amigo Raña, con esto y conque nos toque el premio gordo? Tururú.

—Déjate de tonterías y no pienses en tal cosa.

—Pero si no puedo menos, Raña.

—Pues entonces sigue soñando.



VILLANCICOS

Si en el portal de Belén,
ha nacido el niño Dios,
dos Jesuses han nacido
en nuestra Diputación.

Carrasclás, y cuantas cositas,
carrasclás, los niños harán,
carrasclás, pues son muy traviosos,
carrasclás, carrasclás, carrasclás.

*
* *

La Virgen parió en Belén
sin dolores ni martirios
y en nuestra Diputación
ha dado á luz don Cecilio.

Carrasclás, que empleo más bueno,
carrasclás, al niño dará,
carrasclás, siendo un *angelito*,
carrasclás, carrasclás, carrasclás.

*
* *

Después que el niño nació,
fué adorado por los Magos,
y por eso en la Salina
hoy se come tanto pavo.

Carrasclás, por eso se ponen,
carrasclás, gordos los *papás*,
carrasclás, en muy poco tiempo,
carrasclás, carrasclás, carrasclás.

*
* *

Si el niño á nacer volviera,
nacería en nuestro Hospicio,
porque en él se pasa hambre
y andan desnudos los niños.

Carrasclás, pues existen *ratas*,
carrasclás, que comen el pan,
carrasclás, con mucho descaro,
carrasclás, carrasclás, carrasclás.

*
* *

Nada que comer tenía,
cuando nació el niño Dios
y en cambio, en nuestro Concejo
debe haber mucho turrón.

Carrasclás, porque todos quieren,
carrasclás, en la casa entrar,
carrasclás, y allí están muy agusto,
carrasclás, carrasclás, carrasclás.

*
* *

Si el niño nació entre pajas
y no tuvo que comer,
hoy, aunque nazca uno pobre,
puede comer mucho y bien.

Carrasclás, porque para ello,
carrasclás, se hace concejal,
carrasclás, y come de todo,
carrasclás, carrasclás, carrasclás.



La Empresa del Liceo y la Sociedad "El Teatro,"

Estos días hemos recibido un comunicado de la simpática Sociedad «El Teatro», el cual no damos á la publicidad, por haber aparecido á su debido tiempo en nuestros colegas locales.

Se extrañan nuestros comunicantes de que la Empresa del Liceo sea, como la mayor parte de las explotadoras, muy amiga de los céntimos y muy olvidadiza de cumplir las palabras cuando no les tiene cuenta.

Eso ya hace muchísimo tiempo que nosotros lo habíamos olvidado, y por esto mismo, hasta la fecha, no se nos había ocurrido emborronar cuartillas para *engalanar* las columnas de nuestro semanario.

Pero como la ocasión la pintan calva, bueno será que ahora que se nos presenta de sopetón le piquemos un poquillo en las molleras de los empresarios, para que no ignoren estos *aristócratas* que EL MICROBIO todo lo huele y todo lo sabe.

Hace ya más de un mes que los abusos que se cometen en el *lindísimo* coliseo de la calle de Toro, trinan contra la moral, el orden y, más

que nada, contra las ordenanzas porque se rigen estos *centros de recreo*, sin que las autoridades pongan coto á tantos desmanes.

Aquí, sólo porque á la empresa le conviene se suprime todo aquello que pudiera ocasionarle gasto alguno, como por ejemplo la pareja de bomberos que son de imprescindible necesidad siempre que se verifica alguna función, sea ella la que quiera y dure más ó menos tiempo.

Pero lo que dirá la empresa ¿Para qué queremos nosotros tanta hoja de gastos, si la mayor parte de las cosas no podemos utilizarlas? ¿Para qué vamos á pagar los bomberos, por ejemplo, si las bombas no sirven para nada? Esto sería una *primada* y nosotros no estamos para hacer el *primo*.

Ya lo saben los jóvenes que componen la sociedad «El Teatro»; al Liceo no vayan buscando *primadas*, porque tal vez les tomarían por primos, y yo supongo que no querrán formar parentesco con estos señores, sin causa justificante.

Y ahora una pregunta al señor Gobernador civil de la provincia.

¿Sabe V. S. si el Teatro del Liceo reúne, si no todas, algunas de las condiciones más principales que exigen los reglamentos para poderlo abrir al público? Procure enterarse V. S., porque de lo contrario lo hará en su nombre

EL CHOLON.

Dolorosa

(CONCLUSIÓN)

II

¡Qué tristemente arrastra
las hojas de los árboles el viento!
Ven, amor mío. Mira: entre mis labios
está temblando un ruego.
mi espíritu camina presuroso
entre sus dulces ecos
hacia aquellas regiones
donde vive lo eterno.
Dos nubes azuladas
mis pupilas inertes han cubierto.
Ya viene el día.
Ven, dame un beso.

* * *

Yo infundiré en tu alma dolorida
la dulce paz del sueño,
la luz en tus pupilas
y en tu labio los besos.
Yo formaré luz blanca

con mis cabellos negros
para que tú percibas
mi pálido semblante desde lejos.
Yo enseñaré á las sombras
la augusta melodía de mi ruego.
El aire, cuando vibre entre las hojas,
te rimará mi cántico sereno.
Blandamente en tu oído
resonará de mi palabra el eco.
Yo me hallaré á tu lado
cuando te halles durmiendo...
Tu semblante se pierde entre las sombras,
te alejas de mi vista, no te veo.
Palidecen mis labios.
Me está llamando el sueño.
No llores. Mira:
te espero allá, en el cielo.
Oye: en los labios
dame otro beso...
Ha temblado una lágrima purísima
en su semblante céreo,
lo mismo que una gota de rocío
en las hojas del álamo del huerto.

* * *

Voy á morir. El Cristo me llamaba
la tarde aquella que recé en el templo,
me llamaba amoroso
desde el azul del cielo.
El canto de las monjas me infundía
la soledad augusta de lo eterno.
¡Que dulcemente pasa
por mis ojos el sueño!

J. MARIA DE ONIS.

Crónica

LOS NACIMIENTOS

¿Hay pequeñuelos en tu casa, lector amigo?
Pues si hay pequeñuelos hay nacimiento.

Si en tu casa no hay niños, fijate en uno de los
comercios de la Plaza y ya verás lector querido
las cositas que en aquel escaparate ocurren.

Un amiguito mío, que llamo yo Pepirris, me
enseñó el otro día el suyo y yo que soy curioso y
que me gusta charlar de las curiosidades, tomé las
siguientes notas:

Un guardia civil que pegado con pan mascado
había colocado Pepito á la entrada del portal de Be-
lén «para que diera guardia de honor al niño Je-
sús» y mantuviese el orden, me pareció á mí un mu-
ñeco muy propenso al abuso. Pepito le había dado
el pié y él se había tomado la mano.

Por la cuesta que serpenteaba entre los riscos de corcho con escarcha de cristal machacado y en dirección al puente de cartón, veíanse á los tres Reyes Magos con todo su séquito de pajes vestidos de sotas. Al guardia se le alegraba el corazón al soñar el muy ambicioso, con un ascenso ó una gran cruz que esperaba le dieran por recomendación de los Magos, haciéndose simpático á ellos.

Con este fin, empezó á despejar la gente menuda que estorbaba el paso al portal.

—¡Fuera!—empezó á gritar—Tú, pastora, la del queso enarbolado: á ver si te quitas de ahí, que en la calle no hace humo.

—Haga usted el favor—replicó la pastora enfurruñada—de gastar mejores modos y de no levantar calumnias á las cosas. Esto no es un queso, ¿está usted? Esto es una pandereta.

—Si es pandereta ó no lo es, yo no tengo que ver nada. He dicho que te vayas con la música á otra parte, puesto que insistes en que eso es una pandereta, y yo no digo las cosas más que una vez.

—Mira el hartito de ajos, cómo se vale de la ocasión para echar á los pobres.

—¡Más respeto á la autoridad! ¡Me parece que lo que estás buscando tú es un aguinaldo, y creo que lo vas á encontrar! No te doy un culatazo con la carabina, porque como soy de barro no tengo movimiento en las articulaciones.

—¡Toma!, pues por eso no te he tirado yo á tí la pandereta á la cabeza y te he despicado el tricornio. Y como no te calles, voy y llamo á aquel soldado de Herodes y verás la que se arma...

—¿Qué soldado de Herodes? ¿Aquel que tiene la batuta en la mano y un rollo de papeles bajo el brazo?

—Hasta ahora no me he convencido de que no has visto el nacimiento más que por un aguero. Lo que tiene en la mano, no es tal batuta, que es un puñal y lo que parecen papeles, un niño, para que usted se entere; un niño en pañales, que Herodes manda decapitar...

—Pero ¿mujer, ¿es posible? ¿Y por qué no baja á evitar ese muñequicidio aquel posadero que está asomado á una ventana con un pimiento morrón en la mano?

—¿Pero dónde tiene usted los ojos, guardia de barro cocido? ¿No está usted viendo que lo que tiene en la mano es un candil encendido?

—Mira Rebeca—dijo en esto un pastor de calzón blanco y justillo de grana, que tenía en la cabeza una tabla con seis discos que parecían botones y que eran, nada menos, que polvorones para el Mesías—una muñeca mocita, no debe dar tanto pali que á un muñeco casado, y por añadidura militar.

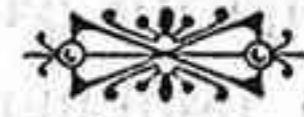
—Tienes razón—le contestó un fraile capuchino que en un higrómetro marcaba el buen tiempo—las niñas deben estar en casita á la oración.

—Habrás visto el retrógrado ese, replicó un

arriero de madera que llevaba la bota del vino á las espaldas. Métase usted en su celda y no insulte á naide. Pa eso está la igualdad y la libertad pa que uno haga lo que se le antoje. Y empezó á cantar la Marsellesa.

Aburrido de tanto dime y direte, salió de allí pensando que el mundo es un eterno nacimiento en el que se presencian á diario escenas tan ridiculas y llenas de majadería como las que acababa de presenciar.

J. EMECE.



PICOTAZO

Quando oigo gritar la gente por cuestiones del Concejo, me digo inmediatamente: «Ya se alborota el pellejo de la razón contundente.»



EL RETRATO

Conservaba un retrato por quien tenía la pasión más sublime que el pecho encierra; Del retrato la imagen reproducía la charra más hermosa que hay en mi tierra.

El pobre enamorado con arrebatos le contaba sus cuitas y sus dolores, y, es claro, el insensible bello retrato no escuchaba las penas de sus amores.

Aún conserva el retrato de aquella hermosa por quien estuvo un tiempo tan afligido.

El retrato conserva, que alguna cosa ha de quedar de todo lo que se ha ido.

Y ayer tarde he escuchado que le decía estas frases tan duras, tan indiscretas: «¡Buen traje! Algún joyero te valuaría en, lo menos, lo menos, diez mil pesetas.»

A. D. SANCHEZ BORDONA

D. ROG. Sentarse todos señores
y que continúe Esteban
la historia de don Jesús.
D. ESTR. Ya he dicho bastante de ella
y es más, yo creo imposible
que ese don Cecilio sea

Todos menos el CONSERJE

ESCENA IX

CONSER. Voy á buscar las botellas.
Así lo haré, pero antes
y de la que estoy *alias*.
sobre la cual se habla mucho
la historia de cierta apuesta
y dínos si es que tu sabes
unas cuantas de botellas.
Pero en fin, apróntanos
aquí adentro y allí afuera.
D. ROG. Y lo sostengo
CONSER. Muy bien dicho.
alias Capitán Centellas.
más que Rogelio Miguel,
que aquí nadie mangonea
y á demostrar á esos tales
á hacer cuanto me convenga

— 21 —

— 4 —

de cuanto pasara en ella,
mi memoria es tan infiel
que casi nada recuerda.
No obstante esta mañana
he visto aquí, con sorpresa,
un señor muy bien vestido,
el cual pidió que le diera
de comer. Así lo hice
con la mayor diligencia,
y aunque yo quise enterarme
del personaje que era
por un pobre pajecillo
corto de vista y de letras,
el caballero sin duda
que es más malo que una suegra,
debíó sospecharse algo
y cogiendo una botella
le llamó y dijo: «A fulana
le das esto, á la carrera.»
Después dirigióse á mí
preguntándome con cierta
curiosidad por Mejía
dijo, que la historia entera
sabía de ambos ha tiempo
y que tenía la certeza
de que por lo menos uno

D. ROG. ¿Y que quieres? Estas guerras
que he tenido por Ocampo,
que es mi Dios, mi Dulcinea,
me hicieron salir de aquí
y marchar á Villavieja,
de donde mis enemigos
me echaron á viva fuerza.
Más ya estoy aquí dispuesto
D. ROG. Hacía ya tanto tiempo...
otra vez en mi presencia.
CONSER. Tanto gusto en verle á usted
y aquí me tienes de jerga,
quieren que los represente
Los pueblos de la Ribera
D. ROG. ¿Porque no?
¿aquí otra vez?
CONSER. Voy! Olá señor Centellas.
D. ROG. Ya lo veremos! Conserje!
y se efectuará la apuesta.
D. ESTR. Lo dicho; ya están aquí

DA y dos GOLFOS.
TEBAN GIMENEZ DE AVELLANE-
CONSERJE, DON ROGELIO, DONES-
DON GONZALO, DON DIEGO, EI

— 20 —

— 71 —

y casi, casi, me pesa;
si lo sabe la Princesa,
menuda murga me atiza!
Mas... paciencia; hay que sufrir,
y hasta decir á uno, truco;
porque al que tienen por *cuco*,
cuco debe de seguir.

ESCENA VII

DON GONZALO, el CONSERJE y DON
DIEGO entrando por la puerta del fondo.

D. DIEG. No hay duda, esta es la Salina.
donde yo fuí respetado
siempre.
CONSER. ¿Otro embozado?
D. DIEG. ¿Se pued.?
CONSER. Hasta la cocina,
D. DIEG. ¿La Hostería del Palacio?
CONSER. La misma, sí, caballero.
D. DIEG. ¿Podré ver al hostelero?
CONSER. Y? le estáis viendo ¡caracio!
D. DIEG. ¿Luego, el Conserje?...
CONSER. Soy yo.
D. DIEG. ¿Y es cierto que tiene aquí
Cecilio una cita?

con la verdad por delante,
 tenga que estar escondido,
 en donde yo diga el por qué
 respetado y muy querido.
 Es cosa que me anonada,
 porque creo y con razón
 que hoy en esta habitación
 aquel que entra, se degrada,
 Mas... paciencia; en busca ando,
 del que heredara mi asiento,
 y aquí verá á ese portento
 de la cuquería andando.

*EI CONSERJE que continúa arre-
 gliando sus chirimbolos contempla
 á los dos ancianos que permane-
 cerán en silencio.*

CONSER. ¡Vaya un par de viejos verdes!
 Con estos no me hago rico.
 Nada que no abren el pico.
 ¡Conserje! que así te pierdes.

— 19 —

CONSER. Sí.

D. DIEG. ¿Y asistió ya á ella?

CONSER. No.

D. DIEG. ¿Pero vendrá?

CONSER. No lo dudo,
 aunque parece tardar.

D. DIEG. Entonces voy á esperar
 á que venga el *mozo crudo*.

*(DON DIEGO se sienta en una
 silla que hay en el rincón opuesto
 al que ocupa DON GONZALO.)*

CONSER. ¿Le sirvo alguna cosilla
 mientras viene?

D. DIEG. No señor;
 yo nunca he sido roedor
 de ningún pueblo ni villa.

CONSER. Perdonad.

D. DIEG. Va's perdonado;
 mas tomad esta propina
 y retiraos.

CONSER. *(Aparte).* ¡Caspitina!
 ¡Qué genio el del embozado!

D. DIEG. Que un hombre de mi talante,
 que nunca dió que decir,
 porque siempre supo ir

— 18 —

D. ESTB. Será verdad, te repito,
 que si fuéramos cincuenta
 y que el solo hace mas llos
 que uno solo en esta tierra
 Mira que no hay mas Cecillos
 ¡Que tu fortuna la arriesgas!

D. ROG. por don Jesús que es mi amigo,
 Pues se acepta
 cuanto tengo.

D. ESTB. yo pongo por don Cecilio

D. ROG. Está bien, amigo Esteban;
 y yo por este te apuesto.
 sabe dar las *volteretas*
 que nadie como Mejía
 porque hoy es cosa muy cierta
 Te equivocas, Miguelito,
 junto al sol que mas caliente,
 el hombre que siempre ha estado
 es don Cecilio Tenorio,
 que el mayor de los veletas
 porque hoy todo el mundo sabe
 Tal vez pierdas,
 que don Jesús
 mas *velata* y zascandil

— 22 —

ESCENA X

Entra el CONSERJE con las botellas

CONSER. ¡Vaya un vinito más rico!

D. ROG. ¿Será tal vez de primera?

CONSER. Ya lo creo.

D. ROG. Como siempre,
 pero no es de la Ribera.

CONSER. Es mejor.

D. ROG. Bien podrá serlo,
 mas esto no me interesa
 tanto como el que me cuentes
 la historia de aquella apuesta
 que don Cecilio Tenorio
 con don Jesús tiene hecha.

CONSER. Y yo se la contaré,
 señor Capitán Centellas,
 aunque tal vez no me acuerde
 tan bien como yo quisiera.

L S GOL. Venga de ahí.

CONSER. El caso es,
 que ya es muy larga la fecha
 en que l s dos aquí mismo
 vinieron á hacer la apuesta.
 Y aunque yo intento acordarme

— 23 —

Los lunes del Concejo

(MÚSICA CHARRA)

Yo no sé que se hace
en el Municipio,
cuando pitos flautas,
cuando flautas pitos.
Que turu ruru ru,
que turu ruru ru.

Cuando el Tombolero
metió allí el hocico,
yo que le conozco
dije: ¡pobrecito!
Que turu ruru ru,
que turu ruru ru.

¡Ay qué liberales
y qué socialismo!
¡Qué republicanos!
Todos son lo mismo.

Que turu ruru ru,
que turu ruru ru.

Ya no se administra,
ya aquello es político,
por eso se sale
a sesión por lío.

Que turu ruru ru,
que turu ruru ru.

Amados lectores míos. Por las vísperas se conocen los santos, y este pobre lego del periodismo, conoció el martes (mal día y víspera de Santa Timotea) la memorable juerga con que el lunes nos obsequiaron nuestros distinguidos municipales y buena parte del elemento obrero anticlericador. ¿Hablo bien?

Apenas el ilustre procer y secre de su excelencia, vulgo Girón, terminó de endilgar a los usías y al respetable público la kilométrica lectura de la sesión precedente, la cual, ellos, los usías tuvieron á bien aprobar cabeceando desde sus mullidos escaños, surgió la voz tétrica y cachazuda de don Antonio, *El bueno*, preguntando, el nombre de la persona que por corretaje pretendía afanar el *dos por ciento* del importe del empréstito, y á renglón seguido contestó don Guillermo á su colega, manifestando que esa personilla que pretendía, no el *dos* sino el *dos y medio*, era don Manuel Nieto, el asociado, cuyo nombre conocieron algunos ediles con admiración y el público lo recibió con rumores aplicándole algunos epítetos apropiados. Corriente.

Pero lo que nos estraña mucho, es que *El Adelanto*, que por lo visto va á resultar el mejor día organo solo de la seña Felipa, calle el nombre de ese aprovechado sujeto del corretaje.

Por quien se recuerda
lo de la zarzuela
con el timo. . timo...
timo... Timotea.
Que tururu
que tururu.

Ya nos hacen burla
los de Villarino,
los de Peñaparda,
los de Zarapicos.
Que turu ruru ru,
que turu ruru ru.

Quintín Talavera
está ya en camino
de ser archipámpano
de los salmantinos.
Que turu ruru ru,
que turu ruru ru.

Que los concejales
piden el *retiro*,
eso *pa tu agüela*
cariñito mío.

Que turu ruru ru,
que turu ruru ru.

La cosa se arregla
ó saca de quicio,
cuando pitos flautas,
cuando flautas pitos.

Que turu ruru ru,
que turu ruru ru.

Seguidamente Millán (el concejal) habilidosamente por cierto, pidió que el Ayuntamiento acordase telegrafiar al presidente del Congreso y á los presidentes de las cámaras (¡camará!) que se aprobase, rápidamente, radicalmente, el agónico proyecto sobre la Ley de Asociaciones.

Y surgió una bronca
semi-radical
semi-dislocante
desmigante y... ¡tal!

Tururú, aquello fué una gran pita
más ruidosa Maelo que tú.
¡Libertad, libertad, libertad!
Tururú, tururú, tururú.

Como la mayoría de los concejales rechazaron con sus votos el propósito del obrero y concejal, se dieron mueras á los *liberales de cartón*, á los *idem de cementerio*, etc., etc., etc., siendo silbados estrepitosamente á la salida del Concejo los señores Cuesta, Castro Mata, Polo y especialmente el don Antonio Díez.

El cronista lamenta, con las consiguientes limitaciones el espectáculo; pero no hay que echar el muerto de lo ocurrido, como por esas calles de Dios se pretende, al señor Sanz, porque en este caso, á esa mayoría liberalísima y á esos socios que la corean, fácil nos sería demostrarles lo contrario y aplicarles aquello de

Tú lo has querido fraile mostén,
tú lo has querido, tú te lo ten.

Porque bien pudieron sus miembros evitarse el espectáculo satírico pitable que se dió en pleno salón Capitular, si alguno de ellos hubiese intervenido en la discusión en la forma legal y razonable que pudo hacerse.

Mas si no lo hicieron
que vamos á hacerle,
y de aquellas pitas
que no se lamenten.

Que turu ruru ru
que turu ruru ru.

No está muy lejano el día, en que se organizó una solemnisima manifestación compuesta de dependientes de Consumos, para celebrar, señores, el no cumplimiento de la Ley de licenciados del Ejército, sobre adjudicación de empleos civiles.

Entonces la prensa local rotativa hizo coro al alcalde, aplaudido y coreado por muchos que tienen empleo á espaldas de referida Ley, y nadie se ocupó de censurar, ni al aludido usía, ni á los manifestantes.

La opinión iba entonces muy á gusto en el machito, y por eso hoy hay que tomar los vientos como vienen.

Más censurable, á nuestro juicio, fué aquello que esto, y sin embargo, aquello se aplaudió y se popularizó y esto se censura. (Bueno.)

Así es la historia, señores.

Dicho esto, y dejando otras cositas para mejor ocasión, se despide de ustedes, deseándoles felices Pascuas,
UN SERENO.

!Mira Sinforosa! Como nos falta á los dos la dentadura y de esta forma nunca haremos bien la digestión, vamos á consultar con el señor León Arias para que nos ponga una buena dentadura completa.

Los que no tienen dientes.



Después de ponerse una buena dentadura artificial

La verdad, Sinforosa, que si cualquiera nos hubiera dicho antes de ponernos la dentadura, lo bien que nos íbamos hacer con ella y el beneficio tan grande que nos ofrece lo pondríamos en duda, pero ya ves que vamos teniendo buenos resultados, así que tenemos que recomendar á nuestros amigos que se la pongan.

PLAZA MAYOR. Entrada: DOCTOR RIESCO, 2

Consultad con el DR. ALONSO A. NIETO, oculista. Exprofesor del Instituto Oftalmico Nacional, todas las enfermedades de la vista.

Consultas de ONCE á UNA

PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

HUMORADA

La fama vocinglera por ahí pregona á coro que no hay mejor tijera que la TIJERA DE ORO, Pues corta cual ninguna las prendas interiores: como que de estas señores, no hay más tijeras que una

4-CORRILLO-4

Mire usted estoy convencido, de que en el OBRADOR DE A. JUANES, es donde se construyen y componen toda clase de alhajas, y se sobreponen letras y adornos sobre petacas, carteras y otros objetos á precios baratísimos. Acudid á la calle del Navío, núm. 5, y os convenceréis.

Hoy la fama continúa diciendo con valentía, que tiene JOSÉ GARCIA en la calle de la Rua, una chocolatería.

Y que lo que en ella expende es para el menesteroso, para el rico y el goloso, porque como él, nadie vende chocolate tan sabroso.

No confundirse, Rua 47 al lado de la Botica de Heredia.

En la gran FOTOGRAFÍA DE LA VIUDA DE OLIVÁN. Se hacen toda clase de trabajos fotográficos con elegancia y modernismo.

Especialidad en retratos de niños.

23-CALLE DE TORO-23

Avisamos que en la Vaquería Suiza, AFUERAS DE SANCTI-SPIRITUS, LETRAB, hay constantemente leche pura y recién ordeñada, por efectuarse esta operación tres veces al día. Especial para niños y enfermos.—En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é ISLA DE LA RUA, 1, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

Marcelino Rodriguez

IMPRESOR

CALLE DEL PRIOR, 3 y 5. SALAMANCA

Especialidad en trabajos comerciales.

Esta casa mueve sus máquinas por motor eléctrico.

Disponible